

“EL CAPITAN TIENE MALOS SUEÑOS”

Por
Roberto Padow

(Traducción y adaptación para teatro de Roberto Padow, basado en un breve relato de Nelson Algren.)

PERSONAJES

CAPITAN: Un hombre calvo en sus 40 años de tamaño grande.

MARTHA: Esposa del capitán, de 40 años.

HIJO DEL CAPITAN: Un niño de 8 años.

POLICIA: Compañero del capitán, de 30 años y muy alto.

POLICIA. De 22 años que lleva los presos a sus lugares

POLICIA: De 27 años con el mismo deber como el anterior

PRESO # 1, LEON GARCIA: Hombre en sus 30 años pero acabado con canas y con la punta de la nariz muy blanca.

PRESO # 2: Un indígena vestido con traje de “Pachuco”.

PRESO # 3, NACHO: Un hombre en sus 40 años que usa un abrigo muy viejo y roto.

PRESO # 4, BENITO JUÁREZ: Tocayo del presidente, delgado y chaparro.

PRESO #5: Hombre con una fea cicatriz en su cara.

JUANITA: Presa de 24 años, delgada con tez morena.

PRESO #6, FAUSTO ORTIZ: Hombre de 25 años de facciones rudas.

PRESO #7: Hombre de 30 años.

PRESO #8: Un gordo en sus 20 años.

PRESO #9: Carlos, muchacho de 17 años, delgado y de cabello negro.

PRESO #10: Un vago de ropa deshecha de tamaño chico y de aspecto sumamente sucio.

PRESO # 11: Hombre mal vestido de 37 años.

PRESO #12: Hombre de 45 años.

PRESO # 13: Hombre canoso en sus 50 años.

PRESO #14: Hombre de 28 años de aspecto siniestro.

PRESO #15: Hombre de 25 años de un aspecto dulce pero sospechoso.

JOSEFA: Prostituta, presa de 48 años con un aspecto acabado.

PRESO #16: Hombre de 35 años vestido en un traje de mala calidad.

PRESO #17: Muchacho muy delgado de 17 años, drogadicto.

PRESO #18, EVARISTO CASTILLO: Musculoso con aspecto super agresivo, 25 años.

PRESO # 19,NEMESIO: Edad de 20 con cara hundida.

PRESO #20: Hombre de 48 años, muy mal vestido.

(NOTA. Antes de que empiecen las tres escenas, se va a tocar música decidida por el director.)

Escena I

(Interior de una delegación en un barrio bajo de México. El cuarto es oscuro y un Capitán de policía está atrás de un podio con su compañero. Una lámpara grande pero débil ilumina a los dos y hace visible un libreto que está encima del podio. Apenas se notan tres paredes, una al fondo y otras en cada lado. Dos policías llevan filas de cinco sospechosos en cada pared a los lados. Los

policías se retiran, la lámpara se oscurece un poco y los presos quedan en sus lugares. Sus figuras parecen sombras en la penumbra.)

CAPITÁN: (Volteando con disgusto a su compañero)
Otro desfile de la basura de esta ciudad.

(El compañero mueve su cabeza demostrando estar de acuerdo. Una luz ilumina el cuerpo del preso más lejos en la pared por el lado izquierdo.)

PRESO: León García, receta fraudulenta. (Después de una pausa.) Fue malo, capitán.

CAPITÁN: Toda tu vida es un asco. ¿Qué usas cuando no te dan la morfina?

LEÓN: Tramidol.

CAPITÁN: Y cuando no te dan eso, aspiras el pegamento. Tu nariz no se volvió tan blanca porque la limpias cada día. (Voltea un papel del libreto.) ¡El próximo!

(Otra luz se enfoca sobre el segundo sospechoso.)

CAPITÁN: ¿Por qué te trajeron aquí, caballero?

PRESO: Un tipo me dio quinientos pesos en el metro y me olvidé de devolverle el cambio.

CAPITÁN: Olvidaste de darle su marihuana. ¿De donde vienes?

PRESO: De Huajuapam de León, Oaxaca.

CAPITÁN: ¿Porqué no notificaste a la Cámara de Comercio de tu inminente llegada?

PRESO: No pude. Estuve en un Centro de Readaptación Social.

CAPITÁN: Voltéate.

(El preso obedece.)

CAPITÁN: Eso es para saber como te veremos cuando te encuentren boca abajo en un hoyo. Van a readaptarte para tu funeral. ¡El próximo!

(Voltea el expediente. Brilla la luz sobre otro preso.)

CAPITÁN: (Como uno saluda a un viejo amigo.)
Nacho, ¿se trata esto del mes pasado o es un nuevo arresto?

NACHO: Del Jueves ayer, creo.

CAPITÁN: ¿No preguntaste al oficial que te detuvo?

NACHO. No, capitán.

CAPITÁN: Siempre lo has hecho.

NACHO: Pensé que ya no es ningún asunto mío.

CAPITÁN: (Mira cuidadosamente al papel) ¿Tú empujaste esta mujer a la banqueta, o la golpeaste tan duro que se cayó?

NACHO: Capitán, eso nunca lo haría.

CAPITÁN: No me digas eso Nacho, tú serías capaz de hacer cualquier cosa. La queja ya está firmada en tu contra.

NACHO: Es, es que ella se había tropezado, su bolsa se abrió y las monedas se cayeron. Yo la quería ayudar a levantarlas.

CAPITÁN: Nacho, tú tienes el don de encontrar a las mujeres con sus bolsas tiradas y ayudarlas con sus monedas. Tenemos seis órdenes pendientes para tu arresto en Monterrey.

NACHO. (Se arrebatata.) ¡Monterrey no me puede tocar! ¡Estoy fuera de su alcance!

CAPITÁN: (Se voltea a los palcos con un ademán de resignación.) ¡No quiere trabajar y no se le puede matar a balazos! (Voltea el papel.) ¡El próximo!

(Se enfoca la luz sobre otro preso.)

CAPITÁN: ¿Cómo te llamas?

PRESO: Benito Juárez.

CAPITÁN (muy molesto) No me mientas con ese nombre. (Estudia el antecedente.) ¡Chispas, Benito Juárez eres! Nunca pensé que iba a ver aquí a un auténtico héroe nacional. ¿Cada cuanto tiempo mis hombres te invitan a esta delegación para darnos el honor de tu presencia, Señor Presidente?

BENITO: Cada vez que salgo del bote.

(Una luz se enfoca en el quinto sospechoso y el capitán voltea el papel)

CAPITÁN: (Cambia instantáneamente por un humor negro.) ¡No me digas tu nombre! Sé quién eres pero no uso ese tipo de groserías.

(El preso parece aburrido y da algunos grandes pasos por delante.)

CAPITÁN: (Voltea al compañero, muy alarmado.) ¡Cuidado con este tipo! ¡Quiere marcharse!

El compañero se corre hacía él y lo pone bajo la luz.)

CAPITÁN: ¿Cuál es tu oficio?

PRESO: Trabajo, Capitán.

CAPITÁN: ¿En que trabajas?

PRESO: En mi profesión.

CAPITÁN: Me alegro que eso ya queda claro. ¿Has servido tiempo en la prisión?

PRESO: Sí, doscientos diez días.

CAPITÁN: ¿Por cuál delito?

PRESO: No sé.

CAPITÁN: (asustado) ¿Te encerraron y te dejaron salir después de doscientos diez días?

PRESO: Sí, Capitán.

CAPITÁN: ¿Cómo es que te encarcelaron durante todo este periodo y no sabes porque?

PRESO: Pasó hace tanto tiempo que se me escapa de la mente.

CAPITÁN: Vas a escapar de mi mente también cuando estés en la morgue. (Cambia el papel.) ¡El próximo!

(Un canón se enfoca por el lado derecho. Una mujer policía lleva a una muchacha morena y delgada de veinticuatro años. La iluminación las sigue hasta que están en la parte mediana del lugar.)

CAPITÁN: (Se vuelve paternal.) Juanita, ¿para que te sirvieron la jeringa y el gotero?

JUANITA: Para divertirme.

CAPITÁN: Juanita, si sigues así, ¿cuánto tiempo más crees que vas a vivir?

JUANITA: Quizás, muero mañana.

CAPITÁN: Creo que vas a morir en un manicomio.

JUANITA: Yo también.

(La mujer policía la lleva fuera, seguidas por el canón. La luz se enfoca después al preso más atrás en el lado derecho.

PRESO: Siempre tomo y peleo.

CAPITÁN. ¿Por eso, serviste diez meses en el noventa y siete?

PRESO: Fue una pelea, nada más.

CAPITÁN: Tu nombre.

PRESO: Jorge Maldonado.

CAPITÁN: Y ¿quién es Fausto Ortiz?

PRESO: Mi alias.

CAPITÁN: (Toma el libreto en la mano.) Fausto Ortiz; robo a mano armada. Fausto Ortiz; la agresión atroz.

FAUSTO: Debe ser otra persona. Yo nada más me emborracho y peleo.

(El Capitán voltea el papel y la luz se enfoca sobre otro.)

PRESO: Manejé el coche rápido—y sin el consentimiento del dueño.

CAPITÁN: Eso por casualidad, ¿no se llama robo de autos?, ¿Por qué viajaste con tanta prisa?

PRESO: Para ver a mi esposa.

CAPITÁN: Mucho mejor por ella que no llegaste. (Voltea el papel.) ¡El próximo!

(Una luz se enfoca sobre otro sospechoso.)

CAPITÁN: ¿Eres tú quien escribe esas cartas de amor a las mujeres desconocidas?

PRESO: No, Capitán, a la muchacha de la panadería. Las intercambiamos.

CAPITÁN: Ella no las quiere intercambiar contigo. ¡El próximo! (Da vuelta al papel.)

(Se enfoca a otro preso.)

PRESO: Falsificación de billetes. (rápidamente) Voy a atestiguar en contra de el jefe y los demás.

CAPITÁN: (Mira gravemente al muchacho.) Más te vale, Carlos, que les encuentren culpables. Si no, serás mas seguro en La Palma que en esta colonia.

(Una luz se enfoca sobre otro.)

PRESO: Tuve que hacer pi-pi en un restaurant chino y no alcancé el baño.

CAPITÁN. (Lee el papel.) ¿No alcanzaste el baño? ¡Te arrestaron en la mera mesa del frente cuando los demás se quejaron! ¿Cómo es que estabas tratando de alcanzar el baño? (Le ve con una aversión extrema.) Dime algo, ¿nunca has contemplado suicidarte?

PRESO: Muchas veces, Capitán.

CAPITÁN: (súper agitado) ¡Bien, te ayudo! (Voltea al otro policía.) ¡Dame tu pistola! (El compañero se la da.) ¡Cárgalo! (El compañero agarra el cartucho, saca una bala, abre el cilindro la carga y la cierra. El Capitán corre hacía el preso y pone la arma al frente de él.) ¡Aquí! ¡Te la doy si me prometes a darte un tiro en la cabeza!

PRESO: (acobardado y con lágrimas) Por favor, Capitán, no estuve pensando en nada malo.

CAPITÁN: (Regresa a su lugar, devuelve la pistola y enfrenta a la gente en los palcos mientras se oscurece la luz sobre el preso y la

que ilumina a él se vuelve más brillante. Sus brazos se mueven en el aire con la desesperación.) ¿Ya ven? ¡Eso es lo que tengo que soportar día tras día! Esta gran cola de vida baja; ¡parece que nunca se acaba! ¿Porqué tengo que ser yo? ¡Nunca pedí esta delegación! Siempre solicito que me la cambien. Pero nunca me hacen caso.

(Se apaga la lámpara, la escena se oscurece por completo y cae el telón.)

Escena II

Es noche en un puesto de tortas por una calle angosta. Atrás se ve un edificio de dos pisos que es la delegación. Hay un techo de madera encima del establecimiento y sillas mal pintadas al frente. Una mujer está haciendo tortas mientras el Capitán, su esposa y su hijo de ocho años están sentados. El niño está por un lado de la esposa y el capitán esta sin su gorra.

CAPITÁN: (a su esposa y muy molesto) ¿Porqué le trajiste aquí?

ESPOSA: Es Viernes y le prometí que si hacía bien su tarea, le traería a tu trabajo.

HIJO: (entusiasmado) ¡Sí, Papi! Cuando sea grande, quiero ser policía como tú.

CAPITÁN: (Se levanta, pasa su esposa , se acerca al niño y le habla con una gran ternura.) ¿Por cual razón quieres este trabajo? No tienes ninguna idea de lo que es. Tengo que tratar constantemente con las peores gentes que viven por aquí. Y nunca puedo escaparme de ellos. (Voltea así a su esposa.) ¡En mis sueños los veo! Invaden a nuestra casa y el jardín! ¡Me siguen dándome insultos por la calle! ¡Y se meten aún en nuestras vacaciones en Acapulco cuando estoy nadando en el mar! ¡Ocupan toda la playa echándome en cara sus mentiras y sinvergüenzadas mientras la marea me jala hasta lo más hondo! (Da la atención al niño otra vez.) Hijo, yo tuve que elegir este trabajo porque éramos pobres. Crecí en un barrio no mucho mejor que este. Tú tienes un buen hogar en Narvarte, tu escuela particular, tus amiguitos de buenas familias y puedes llegar a ser lo que quieras. Por favor, no pienses en esta carrera. (Mira otra vez a la esposa.) No puedo llevarle conmigo.

HIJO: (Se levanta y patea la banqueta.) ¡Eso no es justo! ¡Mamá me prometió----¡

CAPITÁN: (Toca gentilmente la cabeza del niño y de repente, brillan sus ojos.) Escúchame, el miércoles es mi día libre y tú tampoco vas a ir a la escuela. Vamos al Palacio de Hierro para ver las bicicletas que siempre me pides, frenos de mano, cambiadores de velocidad y todo. Tú la eliges y yo la compro.

(El niño se pone feliz y el Capitán se mueve para caminar. Mira directamente a su esposa.)

CAPITÁN: No quiero que le traigas a este lugar otra vez.

(El Capitán sale y cae el telón.)

Escena III

(Otra vez están en la delegación y la escenografía es igual como en la primera. El Capitán está ausente pero su compañero se sitúa en el lugar de antes. Se repite la caminata de los presos por las paredes con la misma luz. El Capitán entra, se pone la gorra, la ajusta y camina por el podio, mas malhumorado que nunca. La luz se enfoca sobre el preso más lejano por el lado izquierdo.)

PRESO: Me dormí en el baño de una cantina y cuando me desperté, estaba cerrado. Nomás trataba de salir.

CAPITÁN: ¡Trataste de escapar con las ganancias! ¿Porqué tuviste dos mil pesos en tu bolsa?

PRESO: Eran míos. Estoy trabajando honradamente ahora.

CAPITÁN: ¡Eso es lo que llamas honradamente, esconderte y robar cuando no hay nadie! (Agarra el libreto, lo mete en frente y casi lo avienta.) ¡Dos veces te encontraron culpable de robo a mano armada! ¡Ya te van a mandar a Las Islas Marías durante veinte años!

PRESO: Pero voy a construir una lancha y escapar.

CAPITÁN: No puedes construir una tijerita para escapar de una bolsa de papel. (Voltea la página.) ¡El próximo!

(Ilumina otro.)

PRESO: Trabajo fabricando objetos de hule.

CAPITÁN: ¡Cheques de viajero de hule para engañar a las casas de cambio! Y tus otros arrestos fueron por la pornografía infantil. ¿Qué dices sobre eso?

PRESO: Fueron en el pasado.

CAPITÁN: ¿Y el futuro?

PRESO: Soy buena gente.

CAPITÁN: Sí, eres un ángel, día y noche. (Cambia el papel.) ¡El próximo!

(Se enfoca la luz sobre otro.)

PRESO: Por estar tarde en la calle. Anteriormente, siempre estaba pero----

CAPITÁN: ¡Anteriormente, eras un vago y un no vale nada, lo eres ahora y siempre lo serás! ¿Por qué estabas por esa ventana de la planta baja con un cortador de vidrio en tu mano?

PRESO: Esperaba para encontrarme con la señorita.

CAPITÁN: Querías encontrarte con la señorita, ¡y violarla en su recámara!

PRESO: (indignado) No era eso. Iba a practicar mi oficio en su departamento.

CAPITÁN: Mis sinceras disculpas, Señor. No eres violador. Viniste para practicar tu oficio con la herramienta necesaria. ¡Pero te arrestaron antes de que pudieras hacerlo! ¡El próximo!

(Ilumina otro preso. El capitán cambia la página.)

PRESO: Soy técnico de computadoras.

CAPITÁN: ¡Diablos! ¡Tu cuate agarra un tipo en el callejón mientras tú le pateas y después le roban! Eso es el tipo de “técnico” que eres. ¿Por qué serviste una sentencia en el Reclusorio Norte?

PRESO: Por bolsear.

CAPITÁN: ¡Otra mentira! No pudieras meter la mano en un saco de papas. Eres un golpeador común. Esa es mi opinión.

PRESO: Nomás su opinión.

CAPITÁN. (molesto) ¡Vas a descubrir la opinión del juez cuando te de tus cuarenta años! ¡El próximo! (Voltea el papel.)

(La luz se enfoca sobre otro)

PRESO: Estuve paseando tranquilamente por la calle----

CAPITÁN: (Hace mímica de sus caminatas.) Anduviste quietamente, muy quietamente, (Dispara una mirada al preso.) ¡atrás de un cobrador del Seguro Social!

(El preso ve al Capitán con los ojos abiertos.)

CAPITÁN: ¿Cuándo te arrestaron últimamente?

PRESO: Nunca, es mi primera vez.

CAPITÁN: (Estudia minuciosamente el papel.) La primera vez durante esta semana, me quieres decir.

PRESO: ¡Ay, pensé que hablaba del D.F.! Nunca me han arrestado en el D.F. antes. Me han arrestado en el Estado de México pero nunca en el D.F.

CAPITÁN: Y ¿a cuál beneficio te lleva eso?

PRESO: (sinceramente, seriamente y desde el fondo de su corazón) Ninguno realmente, Capitán, pero demuestra que quiero tanto a mi ciudad que voy a Naucalpan, Tlanepantla,----o hasta Toluca para robar.

CAPITÁN (Ve curiosamente al preso.) Creo que he visto tu cara antes. (Truena sus dedos.) ¡Eres tú el que salió en “Alarma” cuando te arrestaron en el Día de Muertos poniendo una ofrenda en la tumba de tu mamá!

PRESO: (Con una sonrisa nerviosa pero orgullosamente.) Fui yo.

CAPITÁN: Debían haberte dado matarili y enterradote junto a ella.(Cambia el papel.) ¡El próximo!

(Un canón empieza iluminar el lado derecho. Camina la mujer policía con una presa. La luz sigue hasta que llegan al medio.)

CAPITÁN: Josefa, tanto que te he añorado. Esta vez ¿por qué?

JOSEFA: (confundida) No lo sé.

CAPITÁN: Por favor, Josefa, ciertamente no te invité.

JOSEFA: (titubeando) Quizás, ¿quizás porque mi cliente me pegó?---

CAPITÁN: (La mira duramente.) ¿Quién metió el cuchillo en la garganta de Seferino Mancilla?

JOSEFA: (Baja su blusa para enseñar los moretones en sus hombros y en su pecho.) Él me daba golpes durante todo. Me tuve que defender.

CAPITÁN: ¡Dices ahora que el cliente te violó!

JOSEFA: (llorando) Sí.

CAPITÁN: (Mira a los palcos en pleno asombro.) ¡Ya es el colmo! ¡Una prostituta dice que fue violada! (Se enfoca a Josefa otra vez.) ¡Tú eres una mujerzuela! ¿Cómo es que te pueden violar? ¡Estás por gusto de él que te paga y te dices víctima de una violación! (Le señala con el dedo en su dirección.). ¡Este hombre está muerto y te vas a pudrir en el Reclusorio de Iztapalapa! ¡Y si quieres hacer un favor a todos, trata de escapar para que te apliquen la Ley Fuga y te den un balazo! ¡Próximo! (Cambia la página mientras el canón los sigue al lado izquierdo y salen de la escena.)

(La luz ilumina el preso más lejano por el lado derecho.)

CAPITÁN: ¿Caminaste fuera de la tienda de ropa con el traje puesto?

PRESO: Iba a pagar.

CAPITÁN: Pero no te dieron el tiempo suficiente.

PRESO: Ni un segundo.

CAPITÁN: (Mira fijamente al traje.) Que ladrón de mal gusto. Deben pagarte por usar esta maldita ropa. (Cambia el papel.)

(Brilla la luz sobre otro sospechoso que tiembla incontrolablemente.)

PRESO: Posesión de drogas. (Rápidamente) Las uso, no las vendo. ¡Mándame al centro de integración, por favor!

CAPITÁN: ¡Deja de tambalearte, malvado!

PRESO: ¡No puedo! ¡Hay gente por todas partes!

CAPITÁN: (a su compañero) Ya nos olvidamos de este tipo antes de que se vomite en nuestras caras.

(La luz ilumina a otro mientras el capitán voltea la página.)

CAPITÁN: ¿Cómo te llamas?

PRESO: (desafiante) No lo sé.

CAPITÁN: Tu educación.

PRESO: Ninguna.

CAPITÁN: (Estudia cuidadosamente a los antecedentes.) Evaristo Castillo; nacido in Chihuahua pero llevado a Los Estados Unidos a los seis meses. (Sonríe al preso.) Tu mamá hizo un bien a la patria. (El preso le da una mirada sarcástica.) Albuquerque, Nuevo México; robo con agresión. Los Ángeles, California; entrada forzada en una casa. San Antonio, Texas; destrucción en la propiedad ajena.

EVARISTO: Dígalo right, Capitán. Robé una caja fuerte.

CAPITÁN: Pensé que no sabes tu propio nombre.

EVARISTO: Después de oír de mis hazañas, ya lo recuerdo bien.

CAPITÁN: Pues, tengo una noticia para ti. No estás en Los Estados Unidos donde tienes el derecho al juicio rápido y la libertad bajo fianza. (Evaristo brinca.) Aquí, te van a mantener encerrado hasta que les den gana de llevarte al tribunal. (Se abre la boca de Evaristo mientras su rostro demuestra el miedo.) Y quedarás tanto tiempo que te vas a creer el mero Comisionado del Departamento de Correccionales. (Evaristo empieza a ver con una mirada de asombro.) ¡El próximo! (Voltea el papel e ilumina a otro.)

CAPITÁN: Nemesio, ¿qué dijiste a tu mamá cuando te arrestaron?

NEMESIO: Dije “Mamá, has trabajado muy duro para mí durante veinte años. Ya haz algo para ti misma.

CAPITÁN. ¿Sabes porque estás aquí?

NEMESIO: Apuñalé a mi viejo en el estómago.

CAPITÁN: ¿Vas a ir al funeral?

NEMESIO: Sí, si el pulque es gratis.

CAPITÁN: (Voltea hacía los palcos y tiembla su torso mientras arden sus ojos de coraje.) ¡Que miren a este muchacho! ¡Pero mírenlo! ¡Cree que le van a encontrar demente y que descansará en un sanatorio durante el resto de su vida!

(Nemesio bosteza. La luz va al último preso y el Capitán voltea la página.)

PRESO: El policía me creó borracho pero se equivocó. Tengo la presión alta.

CAPITÁN: Y ¿por eso, caíste en la ventana del salón de belleza y lo rompiste?

PRESO: Buscaba a mi esposa.

CAPITÁN: ¿A las cuatro de la mañana?

PRESO: Ella sale temprano para trabajar.

CAPITÁN. Y ¿tú no trabajas?

PRESO: No he encontrado nada que me guste hacer.

CAPITÁN: (suavemente a afectando la simpatía) ¡Si fuera alguien a la orilla de tu cama para ofrecerte una chamba, ¿la aceptarías?

PRESO: Sí.

CAPITÁN: ¡Pero nunca te levantarías para buscarla!

(Poco a poco, se apaga la luz y se oscurece el cuarto. En seguida, se ilumina un poquito y se ve a dos policías llevando los presos de la primera escena por

los lados. Se cierra la fila hasta que se forma un semi-círculo. Sigue iluminando hasta que todo brilla y el capitán voltea a los palcos.)

CAPITÁN: Ahora, entre esos hombres, ¿hay uno que pueden identificarse como culpable?

(El drogadicto sale rápidamente de la fila y corre hasta que está a algunos centímetros del Capitán. Levanta su dedo.)

PRESO: Yo quiero identificar----¡a usted!

CAPITÁN: (Da un paso por atrás.) ¿Yo? ¿Qué es lo que he hecho yo?

PRESO: ¡Siempre me tira dinero y dice que lo robé!

CAPITÁN (sumamente irritado) Salte de aquí.

(El compañero empieza a empujar al muchacho.)

PRESO: ¡Usted me droga! ¡Estoy aquí pero El Lobo es mi vendedor y anda libre porque le da lana!

CAPITÁN: ¡Ya basta!

(Con rabia, el Capitán suelta su puñetazo en la cara del muchacho. Suena duro, la sangre fluye y el preso cae.)

COMPAÑERO Y DOS POLICÍAS: (en coro roto)
¡Capitán!

(Su compañero trata de restringirle y los otros policías corren de sus puestos para ayudar mientras el Capitán pateo el muchacho en su pecho y el estómago. Por fin le quitan del preso y el Capitán parece agotado. Los dos otros policías levantan bruscamente al muchacho y le llevan fuera. No puede caminar bien y le arrastran. Poco a poco, se apaga la luz encima de los presos y son iluminados nada mas el Capitán y su compañero.

CAPITÁN: (desesperado al compañero) Tarde o temprano, tuvo que pasar. ¿Porqué, porqué me sacan de quicio esos don nadie que llegan aquí?

(Su compañero le toca los hombros para consolarle mientras el capitán hace un ademán hacía la pared.

CAPITÁN: Tráeme el celular. Voy a llamar a la señora. (El compañero sale. Enseguida regresa con el celular y lo pone en la mano del Capitán. El Capitán lo marca.) Bueno, ¿Martha? Ven por mí.---- Por favor, me siento como no debo manejar----. Quizás tienes razón, ya es tiempo de retirarme----. Sí, cumpliré con la promesa al niño----. Los malos sueños, como siempre los voy a tener. Y nunca llegaré a la orilla del mar.

(Baja la cabeza del capitán, se cae el celular y desciende el telón.)